

# ¿Qué dicen de mí?

## Señales, símbolos y anécdotas de la «persona mecánica»



*La Revista americana Arithmetic Teacher publicaba en su portada de octubre 78 la estructura y dinamismo interno de las personas —padres o maestros— que tipifican su relación con los demás de una forma Mecánica.*

*Esto es: su experiencia vital, su costumbre, su necesidad, su circunstancia... le ha ido llenando de ruedecitas y émbolos, de tornillos y poleas.*

*¿Es él así? ¿Lo hacemos así? ¿Dónde termina de verdad la persona o empieza la caricatura? ¿Por qué, en realidad, llegamos a estructurar nuestra relación con los demás de una forma que, incluso cuando estamos solos o con un par de amigos, nos parecemos ridículos?*

*¿La relación Mecánica es, más bien, una defensa? ¿Las personas que lo miden tanto, que la aseguran tanto, que lo cumplen tan bien, son en realidad tan medidas ellas por dentro, tan seguras, tan fielmente cumplidoras?*

*¿Cuál es la causa, entonces, de que, puestos ante un grupo (clase, grupo familiar, etc.) reaccionemos mecánicamente?*

### SEÑALES, SIMBOLOS, ANECDOTAS

Esto no es un artículo. Es, más bien, una guía de actividades. Esto es: no intentamos echar el rollo sino facilitar posibilidades de trabajo a quienes, de una forma activa, intenten reflexionar sobre los modos de actuar de la persona *mecánica*.

*Para ello, nos valdremos de tres cosas: 1) señales - 2) símbolos - 3) anécdotas. Y, al final, facilitaremos un informe de los rasgos típicos con los que suele connotarse una persona que estructura su relación social con los demás de una forma mecánica.*



## EL JUEGO DE LAS SEÑALES

### \* Objetivo

Se trata de que el grupo de padres o de maestros intente comunicarse entre sí, emitiendo cada uno del grupo una señal sencilla y que pueda ser captada y repetida exactamente por otro del grupo a quien va dirigida.

### \* Desarrollo

1.—Cada componente del grupo (no más de 20) tiene un número, del 1 al 20.

2.—Uno cualquiera comienza diciendo su número propio y el número de otra persona, a quien desea enviarle un mensaje. Pero esto debe hacerlo con ritmo para que el juego no se pare y haga estar pendientes a todos. Por ejemplo: el número 7 quiere enviar una señal al 16. Dirá: 7-7...1616. El 16 tendrá que decir: 16-16 (y otro número cualquiera del grupo)... 14-14, lo mismo: 14-14...19-19 (o el que quiera).

3.—Al mismo tiempo que se dice el número, se le acompaña de un gesto fácil de repetir por el que lo recibe. Así, por ejemplo, 7-7 (acompaña con dos palmas)... 16-16 (acompaña con dos guiños del ojo izquierdo). El 16 deberá decir: 16-16 (repetiendo los dos guiños del ojo izquierdo) y luego... 14-14 (o el que sea), haciendo acompasadamente otros dos gestos distintos (por ejemplo, tirando dos veces de la oreja suya o del vecino). El 14, deberá decir: 14-14 (repetiendo el tirón de oreja) y luego 19-19 (inventando otros dos gestos), etc.

4.—Vale todo. Repetir los mismos números, reenviar el gesto a quien te lo envió, etc. Pero es siempre interesante intentar que todos los del grupo hayan recibido alguna señal. Si el que recibe la señal (7-7...16-16), en este caso el 16, no la repite exactamente tal

como se la envió el 7, «paga prenda». Esto es, tendrá que hacer algo ante los demás: un canto, un chiste, un baile, un trabajo...

5.—Si no se falla, se acelera un poco el ritmo: 7-7...16-16; 16-16...14-14, etc. Lo importante es que todo el mundo esté pendiente del otro que, en cualquier momento, le puede transmitir un mensaje y ha de repetirlo tal cual.

### \* Reflexión sobre el juego

a) se busca que cada uno se dé cuenta de que, en la vida de relación con los demás, está sometido a una serie de «señales» que los demás le envían.

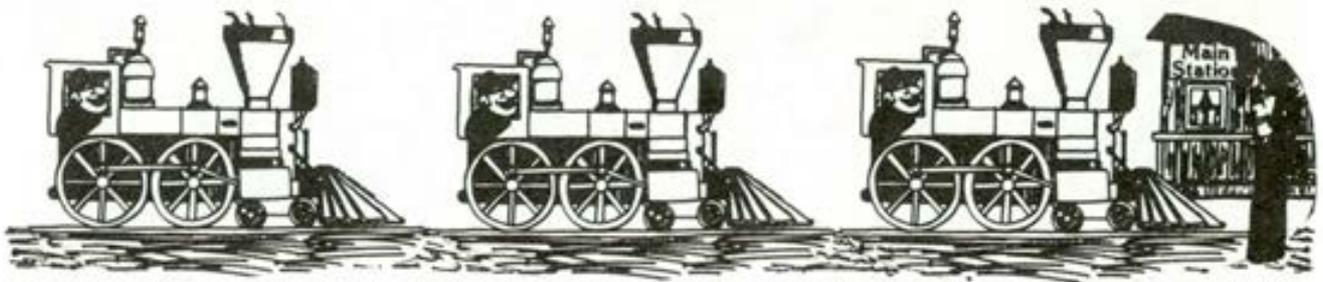
b) a veces, estas «señales» no son percibidas: uno se distrae o está desinteresado por lo que los demás puedan transmitirle; por ejemplo, la persona «mecánica» suele estar poco atenta a cosas nuevas o que podrían ayudarle a cambiar o que someten a crítica actitudes cerradas.

c) otras veces, las «señales» son percibidas; pero los problemas personales del receptor las envuelven de una capa subjetiva, las modifican, las contaminan; y luego, al emitir las, no se parecen fielmente a cómo han sido emitidas.

d) finalmente, el mismo emisor de «señales» cree muchas veces que emite con claridad; pero luego hace unos gestos que son difíciles de percibir y repetir; o, también, emite con poca creatividad, sin interés ni gracia, o siempre a la misma persona.

e) también suele suceder que la gente del grupo se deja llevar de lo último oído, del número repetido, y se quedan muchos del grupo para quienes no ha habido mensaje alguno.

f) muchas personas «emiten» con originalidad; pero «reciben» mal; esto es, les gusta llamar la atención con su mensaje, pero están muy poco pendientes de lo que los demás le dicen, etc.



## SIMBOLOS PARA UNA «ACTITUD MECANICA»

### Objetivo

Antes de definir qué es una «actitud mecánica», se pueden buscar una serie de *símbolos* de la vida real que nos sirva de base para esa descripción.

Así, por ejemplo, si vemos a una

locomotora tirando de

una serie de vagones,

el grupo enseguida

será capaz de buscar

un paralelismo entre

la vida familiar de

unos padres

(«locomotora») y unos

hijos («vagones») sometidos a una

especie de tracción. Lo

mismo en

maestro/alumno.

Pero el símil no ha de

descubrirse ni forzarse. Más de alguno

en el grupo podrá reclamar la idea de que

nadie es locomotora ni vagón y

que la relación humana no es lo mismo que la

estructura física.

Y que el hombre es un ser

espiritual, dotado de reflexión y libertad,

lo cual no admite

paralelismo alguno con el reino

de la mecánica.

El juego de «símbolos» es, desde luego,

para gente con imaginación y no

para estructuras férreas.

Aunque, en muchos casos,

esta estructura de algunos es ya el

mejor símbolo de su mecanicismo en la

relación con los demás.

### Desarrollo

1.—Trata de buscar «símbolos» que estructuren su relación de una manera típicamente mecánica.

Naturalmente, para la relación es necesario que haya dos:

máquina y vagones, las unidades de pesas y medidas con relación a lo que pesan y miden, etc.

2.—Intenta describir qué aspecto, de alguna manera positivo, da el ver una máquina que arrastra a sus vagones, que logra (aunque eso luego, en el símil, provoque

dificultades): orden, puntualidad, destino, elegancia, rapidez, etc. Buscar más cosas, en discusión dirigida o promoción de ideas. Saldrán unas treinta.

3.—Intenta ahora buscar los problemas o sentimientos negativos que tendrían los que se ven sometidos a ese tipo de relación mecánica. ¿Qué irán pensando los vagones?: somos borregos, no sabemos a dónde vamos, si nos falla la máquina nos quedamos, tenemos un destino monótono, etc.

### Reflexión

Consiguientemente, hacer un cuadro de logros positivos (+) y problemas negativos (—) que pueden surgir en una actitud mecánica, vista a través de algún símbolo. Dejarlo bien expuesto en el encerado.



## ANECDOTAS PARA UNA «ACTITUD MECANICA»



### PADRES

#### • Objetivo

En una reunión conjunta de padres-hijos, se les situó a los padres en un círculo. Detrás de cada padre, se pusieron en fila uno, dos o tres hijos, también sentados en sillas. La pregunta, por escrito, que se les formulaba a los padres y a los hijos era la misma y simultáneamente a los dos. Se trataba de investigar cómo veían ellos la relación de autoridad existente entre ambos.

#### • Desarrollo

1.—Cada padre fue contando obligatoriamente una anécdota que luego intentaba explicar. En ella se contenía la actitud normal que solía tener con sus hijos. No se les dejaba, por tanto, decir cómo son, sin más, dando lugar a justificaciones teóricas. La anécdota les obligaba a partir de hechos reales.

2.—Un padre contó que su relación con su hijo

era bastante buena; y que le había «acostumbrado» desde pequeño a un diálogo «libre». Cada día, al venir del colegio, dialogaba con él sobre materias de interés para ambos. Fue, poco a poco, aumentando el tiempo de coloquio diario: cuando tenía 7 años, 10 minutos. A los 10, media hora. «Así —dijo— he logrado una gran confianza y que mi hijo hable libremente y no me oculte nada».

3.—Interpretación del hijo, que estaba a sus espaldas: «Mi padre me somete a un interrogatorio de 30 minutos, cada vez que salgo del colegio».

#### • Reflexión

No se trata de culpabilizar a nadie. Pero sí de ver cómo un mismo dato de la anécdota puede interpretarse de forma muy distinta: «diálogo/interrogatorio» son dos aspectos diferentes. Pero lo que forma la relación humana no es sólo el acto de emisión sino cómo te reciben los demás eso que tú emites.

## MAESTROS

### • Desarrollo

Una maestra de un Grupo Escolar acudió a un curso de comunicación humana entre alumno/profesor y contó la siguiente anécdota: «Lo que más me angustió el pasado curso fue un dato, al que podéis dar poca importancia, e incluso reiros de él, si queréis. Tenía 25 alumnas en clase de 8.º EGB, distribuidas en cinco filas de cinco pupitres cada una. En principio les tenía pánico, pero lo disimulé. No quería pasar a una relación humana con ellas y me quise limitar, desde el primer día, a que supieran bien la lección. Les tenía para cada una su cuaderno numerado y de distinto color las filas pares y las impares. Un buen día, el director me envió una nueva alumna y no había sitio, sin deshacer la figura geométrica por mí trazada en la clase. Total, que la puse junto a la ventana. Me quedaba, por tanto, un poco de espaldas o ladeada cuando yo intentaba explicar algo. La chica era nueva y graciosa; enseguida las demás se fijaron en ella. A mí me molestaba lo que yo podía calificar de «intrusa» en mi orden preestablecido desde el primer día. Llegué a mirar mal al director, que era por otra parte una bellísima persona. Considero que muchas veces fui injusta con esa niña del rincón, cuando calificaba sus exámenes, que eran normalmente muy buenos. Hasta que, un

día, me alegré lo indecible: una niña de mi clase cayó enferma de hepatitis; estaría ausente al menos tres meses. Enchufé a la intrusa en la fila tres, número 2. «Señorita —me dijo— no se preocupe, yo sé de otra niña que sus padres se van a marchar del pueblo; es la del sargento de la guardia civil, que lo destinan a otra parte. De manera que, aunque sane la de la hepatitis, yo todavía tendré un puesto en sus filas y no tendré que irme allí al rincón». Me quedé de una pieza. Después pensé: «cómo habré llegado yo a tal grado de estupidez? Os lo voy a contar». Y lo contó.

### Reflexión

—Buscar *anécdotas* que reflejen o contengan una actitud mecánica en la vida familiar y tratar de comparar las interpretaciones que de ellas puedan dar los padres y, por otra parte, los hijos.

—Buscar *anécdotas* que reflejen una actitud mecánica entre maestros/alumnos y ver las razones que unos y otros puedan dar para su actitud.

—Hacer una representación de un caso de la vida familiar o situación escolar, donde aparezca la actitud mecánica y las reacciones que pueda provocar en los demás.



## LA «ACTITUD MECÁNICA»/ informe/

No hay que confundirla con esos procedimientos mecánicos que se tienen normalmente en la relación con los demás: «buenos días», «abrid los libros», «a las cuatro en punto», «mete la primera», «ahora, a la cama», «o te comes eso o no sales esta tarde», «primero, esto; luego ya veremos», «déjate de teorías y vamos a lo práctico...». Todas ellas son frases que, a veces, indican cierto mecanicismo; pero no necesariamente una actitud mecánica ante los demás que tienen relación estable con nosotros.

Por ello, vamos a dar unos cuantos datos que puedan ser realmente indicativos.

1.—La actitud «mecánica» es generalmente una actitud de *defensa y seguridad*. Por las razones que fueren, la persona no tiene confianza en sí mismo cuando pretende establecer una relación estable con los demás; especialmente cuando esos otros dependen de ella en algún modo y trata de influir en ellos para lograr un producto determinado; los padres, inculcando unos valores para lograr un comportamiento; o los maestros, intentando que los alumnos hagan determinadas actividades para lograr un programa concreto.

2.—Si los padres o los maestros tuvieran cierta seguridad de que sus hijos/alumnos aceptarían lo que ellos pretenden, la relación se instituiría de un modo más cordial o cercano. Pero, ante el miedo del rechazo, se traen una serie de normas y preceptos —cuanto más dogmáticos, mejor— para que no haya posibilidad de alternativa. Esto es: no se establece la relación en plan de reflexión y libertad sino de imposición. Y se montan los tinglados que hagan falta (programas, puntualidad, valores indiscutibles, tribunas) como *refuerzo y apoyo* de algo que no se acepta por sí solo.

3.—Otra característica de la actitud mecánica es *la angustia*. En cualquier momento, el tinglado se cae, los hijos crecen, la discusión se establece en clase como una exigencia. Entonces, se pasa al ataque: «son unos rebeldes, no les importa nada, quieren echarlo todo abajo, están manipulados por otros». Todo eso puede ser cierto, también. Y los hijos y los alumnos pueden ser producto mecánico de sus padres, de sus maestros o de cualquier tipo de sociedad o poder que los sustituya. No dejan por eso de quedar atrapados en un mecanicismo. Lo cierto es que comienza entonces un juego angustioso de no perderlos y de ayudarles a aceptar dulcemente normas, preceptos, costumbres, valores que son, ante todo, «por su bien», «porque te queremos», «porque sabemos lo que es la vida». Todo eso puede seguir siendo cierto, pero es otra red sutil de la persona mecánica.

4.—A veces, esto se convierte en una *verdadera neurosis*: el culto a la puntualidad, al orden, a los ritos. Quizá esa misma persona que lo exige, no lo llevaría a tal grado si no tuviese esa relación con los demás. La prueba está que, cuando pierde esa relación con sus hijos o alumnos, o está fuera de su ámbito, se siente más libre y parece que es otra persona más amable, correcta, despreocupada, etc.

5.—Una razón profunda que aparece en muchos casos es, sin duda, el «*guión*» que muchas personas aprendieron cuando niños de sus padres o mayores: unos padres angustiosos, mimados, egoístas (o uno de ellos) puede prepararle un guión mecánico a su hijo.

Hará lo mismo con los que tenga a su alrededor: de esa manera estará dando satisfacción a la imagen-guión que sus padres esperaban de él. Salirse de ella será como una sombra de culpabilidad, de la que es difícil liberarse.

6.—Pero, sea el que fuere el origen de su actitud mecánica, lo que casi siempre se encuentra es que los padres/maestros mecánicos no tienen en el ejercicio de su función un vivo recuerdo de *ser queridos* y estimados por sus alumnos. Entonces, para asegurar la relación y control, colocan una barrera de distancias y una serie de controles que les garantice que los demás trabajan y cumplen su deber de hijos/alumnos como si en realidad lo hicieran por estima y cariño. Por eso suelen repetir aquello de: «ya me lo agradeceréis», «lo hago porque te quiero», «quien bien te quiere, te hará llorar». Y se hacen lenguas de que, en el fondo, los chavales te agradecen eso y luego, de mayores, vienen a reconocértelo.

7.—Por otra parte, aparecen *fríos y distantes*, como si no necesitaran que sus hijos y sus alumnos le quisieran de verdad y se lo manifestasen así. Les gusta que la palabra «padre» o «maestro» aparezca más en sentido profesional, cuando en realidad ellos sienten que es su único refugio, al no sentirse queridos como personas. Por ello apelan continuamente a lo que «un buen padre debe hacer», «una buena madre debe tener en cuenta», «un buen profesor debe cumplir». Y eso intentan hacer. Pero no porque crean que la relación humana es lo de menos; sino porque no la alcanzan.

8.—Naturalmente, cuando al «mecánico» se le traen estas cosas delante, externamente suele defenderse diciendo que «a dónde vamos a parar sin orden, puntualidad, programas, valores, efectividad, pragmatismo». Y no se da cuenta que lo que se combate no es precisamente eso sino el ayudarse de todo ello como de una *estructura rígida* para mantener su relación. Nadie discute el valor de un programa o de que cada persona pueda tener sus valores bien firmes. Lo que se pone a discutir es querer salir al campo con todos «los ases en la mano». No porque esos no sean «ases» —que a veces tampoco lo son— sino porque en la relación humana muchos valores no lo son hasta que uno los acepta como tales; y aquellos valores, más admitidos por todos, y que parece tienen ya un sentido más objetivo en sí mismos, serán más aceptados no por el simple hecho de ser impuestos sino porque se ha llegado a ellos también con un sentido de reflexión e interés personal.

9.—Finalmente, cabe hacer una alusión en muchos casos que para los «mecánicos» y dogmáticos tampoco los valores son tales. Esto es, ni han reflexionado sobre ellos algunas veces, ni siquiera han intentado hacerlo, como si sintiesen *culpabilidad* el simple hecho de so-



meterlos a examen o crisis. Y así se ve, por ejemplo, que cuando una persona deja un cargo o cede una responsabilidad, abandona también lo que él ponía como valores inamovibles.

10.—No obstante, hay una *serie de «señales»* que suele emitir la persona «mecánica» en un estado notable, por las cuales puede deducirse con más facilidad el grado de mecanicismo existente. Consideradas estas señales en un estado normal, no serán indicativas de

la actitud mecánica. En cambio, si producen angustia, esto es, si la «puntualidad», el «orden», el «programa», el «control» son connotativos de la relación entre padres/hijos o maestros/alumnos, de tal manera que se exigen con demasiada frecuencia y rigor y los padres/maestros se sienten mal, irritados, malhumorados cuando no se dan, es muy probable que la actitud mecánica esté presente.

En este sentido ofrecemos el siguiente CUADRO:

### LOS PADRES O MAESTROS CON «ACTITUD MECANICA»

SE DESCRIBEN COMO:	PERO SON VISTOS COMO:
<b>ACADEMICOS</b> —la buena educación o instrucción siempre ha consistido en esto y esto, la ciencia está escrita.	<b>NO CREATIVOS</b> —repetitivos, incapaces de crear algo interesante para nuevas situaciones y aprendizajes.
<b>ATENTOS</b> —hay que cumplir bien las funciones que te toca desempeñar: un buen padre o profesor...	<b>RITUALES</b> —hacen de la función un rito y el rito se convierte luego en algo valioso por sí mismo...
<b>AUTOSUFICIENTES</b> —saben y se han preparado para ello: sus valores son eternos y tienen casi siempre la razón.	<b>VANIDOSOS</b> —se creen que lo saben todo; o, mejor, tienen necesidad de tapar su inseguridad con afirmaciones rotundas.
<b>CLAROS</b> —al pan, pan y al vino, vino: normas concretas y caso resuelto.	<b>ASEPTICOS</b> —no quieren mojarse en lo complicada que resulta la vida en cada persona.
<b>CONTROLADORES</b> —hay que estar en todo para que las cosas salgan bien.	<b>DESCONFIADOS</b> —temen que los hijos/alumnos puedan jugársela en cualquier momento.
<b>EFFECTIVOS</b> —cumplir bien y lograr productos bien medibles, resultados, actos.	<b>EFICIENTES</b> —hacen cosas y cosas, pero apenas ayudan a que cambien las conductas y actitudes.

SE DESCRIBEN COMO:	PERO SON VISTOS COMO:
<b>INDEPENDIENTES</b> —tienen su forma de vivir y de pensar como algo íntimo y misterioso, singular	<b>AISLADOS</b> —en realidad se les ve solos o arrimados nada más a los que piensan como ellos
<b>JERARQUICOS</b> —predican el alto respeto que se debe a cada grado o persona, por la sagrada función que desempeña	<b>AUTORITARIOS</b> —no quieren que nadie se les suba a su tribuna; perderían el apoyo externo de su título o status; buscan cargos
<b>JUSTOS</b> —a cada uno lo suyo, según normas escritas y estandarizadas	<b>JUECES</b> —el hijo o alumno es un reo que debe someterse a una moral preestablecida
<b>ORDENADOS</b> —de mayor a menor, de derecha a izquierda, de arriba abajo	<b>POLICIAS</b> —cuando hay otras formas de hacer instrucción, o de entender el orden
<b>PRAGMATICOS</b> —sin dejarse arrastrar por nuevas teorías que no hayan sido experimentadas de antemano	<b>COMODOS</b> —quieren que otros se aventuren y caminar luego sobre los que echaron rostro y poesía por delante
<b>PROGRAMATICOS</b> —los programas han sido hechos por personas sabias y ministerios competentes, año tras año	<b>INHUMANOS</b> —no tienen en cuenta que el niño no es para el programa sino el programa para que desarrolle al niño
<b>PUNTUALES</b> —para que nadie diga que no se cumple bien la función tiempo y que se ha perdido un minuto	<b>CUMPLIDORES</b> —para que quede bien claro que algunas personas no le ocupan más tiempo de lo que el reloj oficial marca
<b>RAPIDOS</b> —porque hay que dejarse de lios e ir pronto al grano; vale más cantidad que calidad	<b>DISTANTES</b> —siempre están pensando en alguien o algo distinto de aquel con quien están hablando
<b>RESPONSABLES</b> —cada uno es responsable de todo lo que pasa en casa o en la escuela; hay que estar en todo	<b>METICULOSO</b> —como no deja libertad, piensa que él es responsable de lo que otros hacen; no se fia: le dejarían mal
<b>SEGUROS</b> —su voz, su gesto, su cita, sus palabras, sus sentencias parecen tener un tono inquebrantable; apenas se puede discutir nada o poner en duda: traen apoyos continuos de otras personas	<b>INSEGUROS</b> —de tanto afirmar y repetir y sentenciar, dan la impresión de que tienen que oírse a sí mismos tantas veces, a ver si ellos mismos acaban de tragárselo
<b>VALORATIVOS</b> —dicen que construyen su vida en un sistema de valores y que tienen obligación en conciencia de inculcarlos	<b>DOGMAICOS</b> —hacen un esqueleto o construyen andamios, pero se olvidan de que se enfrentan ante organismos vivos y formas de valores nuevos.

JESUS GARRIDO

## Actividades para una escuela de padres



### 06 — DISCUSION DIRIGIDA

1.—Han salido una serie de rasgos que pueden conformar suficientemente la imagen que suele dar una persona que actúa como MECÁNICA. Se trata ahora de buscar entre todos las razones de por qué una persona se mostrará de esa forma.

2.—Por ejemplo: una persona insegura afectivamente —no sabe si los demás (alumnos, hijos) le aprecian o no— ¿puede aparecer como «mecánica» en su relación con los demás? Buscad otros ejemplos en que parezca haber contradicción entre lo que una persona se muestra por fuera y lo que es luego en la relación normal, cuando no está en una estructura de autoridad, poder, responsabilidad.

3.—¿Se puede admitir esta frase?: «casi todas las personas «mecánicas» han perdido en su vida —quizá en su infancia— a una persona, a alguien a quien se consideraban ligados afectivamente y en quien tenían su profunda seguridad; ese defecto de cariño lo disimulan incluso con frialdad a los demás; pero, en el fondo, jamás se libran de esa carencia». ¿Qué os parece?

4.—La persona «mecánica» nace como una imitación a un modelo «mecánico» que tuvo en su educación familiar. Esa es una opinión común. Discusión dirigida.